

(80)

FOLLETO CÉLEBRE.

*Carta de un amigo de París á otro establecido en Madrid,
sobre el opúsculo del célebre Monsieur Chateaubriand
titulado: LA RESTAURACION.*

Mi apreciable amigo: Quiere vmd. que le dé una idea clara de este precioso opúsculo, que tanto movimiento ha excitado, y que es tan importante por su objeto, como por la elocuente y ejercitada pluma de un literato, un orador, y un hombre público, que conoce su país, los hombres de su siglo, y la marcha de las revoluciones. Desea vmd. un imposible: hay cosas que, aunque se conciben bien, no se pueden explicar: hay pensamientos tan sublimes, que solo es dado pintarlos á los hombres de genio que los crearon, y á quienes pertenecen.

Chateaubriand, respondiendo á la atenta pregunta de algunos amigos suyos “porque reusaba servir á la actual revolucion,” satisface á una proposicion hecha en la cámara de los diputados contra su propio honor.

“He hablado, dice, de la Monarquía electiva á los Pares de Francia, antes que se formase: hablo ahora de ella á los franceses, cuando lleva ocho meses de existencia: el destronamiento de tres Soberanos y su proscripcion, rompe mi silencio. = Los partidos me oirán, como quieran: á ninguno pertenezco, ni á ninguno halago: á todos diré verdades amargas. = Nada tengo que contemplar: despojado de lo presente; incierto de un porvenir, cuando ya yo no exista, lo que me importa es, que un culpable silencio no manche mi memoria.”

Explica los motivos que ha tenido para no rendir homenaje al gobierno actual: los unos son generales; y los otros particulares, ó personales: hablando de estos dice:

“Bonaparte aniquiló la libertad presente con la perspectiva de una libertad futura, enfrenando y venciendo la revolucion, y acabando de dispersar los restos de la antigua Monarquía. = Labró todo este campo de muerte y de ruinas; su arado poderoso arrastrado por la gloria, abrió los surcos, donde, decia, que sembraba la libertad”..... La legitimidad era el poder encarnado que saturando la Restauracion, hubiera podido hacer vivir á la Francia: ella sola hubiera logrado perfeccionar nuestra educacion, mejor que cualquiera otra forma de gobierno: era la mas adecuada: veinte años de independendia, sin sacudimientos, ni convulsiones le hubieran bastado para modificar las costumbres de la Francia, para ilustrar la razon pública, y para hacer que ninguna revolucion fuese ya peligrosa.

“¿Es mas corto el camino que se ha seguido? ¿es mejor? ¿es mas seguro?”

“Hay dos especies de revolucionarios: los unos desean la revolucion, con la libertad; y estos son un número muy pequeño: los otros quieren la revolucion con el poder: estos constituyen la inmensa mayoría. = No nos engañemos: creemos de buena fé que la libertad es nuestro ídolo: es un error: la gloria,... esta es la pasion vital de la pátria; nuestro genio es el genio militar: *la Francia es un soldado.*”

Chateaubriand en seguida revela las causas de la revolucion y los efectos de ella: la contradiccion de los corifeos del liberalismo consigo mismo: y los principios de su falsa libertad; define despues perfectamente lo que es la Monarquía del 29 de Julio, y dice:

“La Monarquía de 29 de Julio vive por la prensa: y la prensa la asesina: sin gloria, la libertad la devorará, si ataca á esta libertad, será víctima de ella. ¡Qué seria de ver haber destronado tres Reyes con *barricadas* para sostener la libertad de la prensa; y elevar ahora nuevas *barricadas* contra esta misma libertad! Y, ello es indispensable que asi suceda. Un gobierno nuevo es un niño

en mantillas, que no puede dar un paso sin andadores. Y ¿volveremos á poner la Nacion en fajas? Esta terrible criatura, que ha tomado el pecho en los brazos de la victoria, y en medio de los campos ¿no hará pedazos su envoltura?..... Hubo libertad en Francia en los tres primeros años de la revolucion, *porque hubo legitimidad*; pero ¿qué fue de esta libertad *desde la muerte de Luis XVI hasta la Restauracion*? Todo lo devoró, durante la república, para ser devorada por el Imperio: veremos lo que será de ella en una Monarquía electiva.”

Aqui se detiene á mostrar los embarazos en que, á cada paso, se encuentra; y este trozo es admirable por las verdades que encierra, como por el sublime modo de expresarlas. “Esta Monarquía (prosigue) se halla en oposicion con las Monarquías continentales, que la cercan, y con los principios de órden y estabilidad: sus simpatías son para los pueblos; y si los pueblos reniegan, no les quedará ningun aliado. Camina entre tres amenazas: un espectro revolucionario: un niño que juega al extremo de una larga fila de tumbas; y un jóven á quien su madre dió lo pasado, y su padre el porvenir.”

“Se nos dice hoy, que la Restauracion era un tiempo de opresion; y el Imperio una época de independencia. ¿Qué dos proposiciones si pudieran amalgamarse! ¿con qué asombro veriamos hoy al liberal de la conscripcion, con sus laureles y corona cívica, que metrallaba al pueblo en el 13 de *Vindemario* (4 de octubre) en las gradas de san Roque, y arrojaba en Saint Cloud por las ventanas, la representacion nacional! La licencia de las prensas, la agitacion de la tribuna, y un trono en la calle, esto es lo que veria: estos extraños elementos de su imperio.”

Para apoyar sus ideas en hechos conocidos, y no en vanas declamaciones, habla de la Francia en el período de la Restauracion. “Esta pudo tener sus defectos; pero sus quince años son los mas hermosos que ha habido para la Francia desde el principio de sus anales.

:

¿Y qué vemos hoy? Un poder desacreditado, sin ninguna fuerza moral; obedece el que quiere: la Francia se gobierna y vive por sí misma, y por el solo progreso de su razón. ¿Bajo qué régimen ha hecho este progreso? ¿bajo las leyes de la Convencion, ó del Directorio, ó del absolutismo del Imperio? No por cierto: bajo el régimen legal de la Restauracion.”

La Francia conservará dulces memorias de la Restauracion. Ésta nos deja eternos monumentos, hermosos edificios, estatuas, canales, nuevos cuarteles en París, plazas, muelles, aqueductos, alamedas, una nueva marina militar, la libertad de la Grecia, una valiente colonia en la guarida de los antiguos Piratas, que la Europa entera no habia podido destruir en tres siglos, un crédito público inmenso, una propiedad industrial, cuyo floreciente estado nos lo hacen ver, en el dia, las bancarrotas generales, la espantosa ruina de nuestras manufacturas y plazas de comercio, desde el establecimiento de la Monarquía electiva.

Estos son los hechos; pero no es mas que un solo lado del hermoso cuadro: pasa al otro. Escucha á los que hablan del desfallecimiento de la Francia en el tiempo de la Restauracion. “Son, sin duda, los que arrostraban las balas de la Guardia Real, á la cabeza de la juventud en los tres memorables dias: y que caminando hoy por la senda de la revolucion, fueron, segun dicen, los que se mofaron de los cosacos y de los panduros, los que auxiliaron á los pueblos que correspondian á nuestro grito de libertad, y los que llevaron hasta las riberas del Rhin nuestras generaciones belicosas.”

Dejo la pluma para seguir en la siguiente carta los pensamientos de este hombre grande, y tan famoso por su carrera política, como por sus escritos.

H.



LITERATURA ESPAÑOLA.



*Carta de un español residente en Nueva York, al Editor
de las Cartas Españolas.*

NUEVA YORK, 25 DE AGOSTO DE 1830.

Amigo mio: en otra ocasion envié á vmd. un extracto de parte del excelente artículo, dado aqui á luz por Mr. Roberto Walsch, redactor de la *Revista de Filadelfia*, concerniente á nuestro teatro antiguo; y en virtud de la invitacion que vmd. me hace, seguiré en breves términos tan interesante materia, que no podrá menos de ser grata á cuantos estimen el aprecio de que goza nuestra literatura en estos lejanos contornos.

Dí á vmd. entonces una idea del modo con que el redactor de la *Revista* traza el origen del teatro español, en lo cual se manifiesta entendido, y se le conoce que no ha bebido sus informes en malas fuentes. Cuando habla de la comedia de Ponza del Marqués de Santillana, (que todos creian perdida hasta que se encontró un ejemplar manuscrito en la Biblioteca Real de Paris) dice con una satisfaccion que no puede menos de lisonjear el amor propio de un español: *The oldest we have seen, or heard, is the comedia de Ponza; which we possess in manuscritto and which has never been printed.* Juzga con mucho tino y justo cálculo los diálogos de *Mingo Revulgo*, la *Celestina*, las obras de J. de la Encina, Torres Naharro, Lope de Rueda y Alonso de Timoneda: y manifiesta en sus críticas, no solo que ha leído todas estas obras, sino que las ha entendido mas de lo que podia esperarse de un extranjero. El mismo discernimiento se le nota cuando habla de las traducciones é imitaciones de

los dramáticos Griegos y Latinos, que hicieron Oliva, Abril, Bermudez y Argensola. Hasta de los establecimientos de los primeros teatros de Madrid, tiene y demuestra noticias históricas, no comunes ni aun en los escritores nuestros que se han ocupado en esta materia. Pero donde lucen mas sus vastos conocimientos en la lengua castellana y en el estudio profundo que ha hecho de nuestra literatura, es en los pasages en que traza con mano maestra el brillante período que empezó con Lope y acabó con Cañizares. Examina muy detenidamente el carácter peculiar de Lope y de Calderon: divide las comedias del primero en tres especies: de *Capa y Espada*: *Historiales*: y de *Santos*; y de cada una de estas especies escoge las mas características, y las analiza, dando á conocer asi perfectamente la manera del autor. Es admirable la traduccion que ha hecho de los versos de Lope de Vega, cuando analiza la *Estrella de Sevilla*; la cual, (dice) "es una de las comedias de aquel fecundo poeta » que mas nos han interesado entre cuantas hemos leído » suyas, y en la que se conserva mas uniformemente el » tono trágico. Tiene un gran mérito poético, y carece » de los defectos que mas generalmente se atribuyen al » teatro español." Yo remitiria esta traduccion sino temiese ser prolijo: y apuesto, amigo mio, á que sentiria vmd. cierta especie de orgullo nacional, como me ha sucedido á mí, al ver el tributo que en estos mundos se consagra á las adultas y engalanadas musas españolas.

Tambien ha analizado la *Revista de Filadelfia*, las *Mocedades del Cid*, de Guillen de Castro, y el autor hace luego una ligera reseña de los demas autores dramáticos que se distinguieron en la escena española, como Jacinto Cordero, Gabriel Tellez (Tirso de Molina) Juan Perez de Montalvan, Alvaro de Cubillo, Mendoza y otros. No desagradarán á vmd. algunas reflexiones que hace, despues de examinar diversas comedias de Calderon. Dice asi: "Al echar una ojeada sobre el conjunto » de las obras de Calderon, y considerándole como el

» sucesor inmediato de Lope, veremos que durante los
 » muchos años en que fue dueño absoluto de la escena
 » española, no intentó ni efectuó ninguna variación no-
 » table en el teatro. No añadió nuevas formas de inven-
 » ción dramática: ni modificó mucho las ya establecidas
 » y arregladas por Lope. Sin embargo, imprimió en él
 » todo un nuevo colorido, y, bajo ciertos aspectos, una
 » nueva fisonomía. Su drama es más poético en su objeto
 » y sus relaciones, y tiene menos aire de realidad y ver-
 » dad que los de su gran predecesor. Vemos en sus me-
 » jores trozos cierto deseo de transportarse á un mundo
 » nuevo, gobernado por causas más elevadas; y estimu-
 » lado por nuevas pasiones, porque muchas veces es pre-
 » ciso para tomar parte en lo que vemos, que nuestra
 » imaginación y nuestros propios sentimientos se encien-
 » dan y esciten más de lo regular." De este tono elevado
 y del esfuerzo constante y necesario para sostenerse, de-
 penden las bellezas y defectos característicos de Calde-
 ron. Esto le hace menos fácil, natural y gracioso que
 Lope: su estilo adquiere una hinchazón *amanerada*, que
 con frecuencia fastidia; y el poeta se repite en tal grado,
 que sus personajes llegan á tener un carácter fijo, y
 sus damas y galanes parecen fundidos en una misma
 turquesa. Calderon por otra parte no admite las más
 veces diferencias ni de nación, ni de individuo, ni de
 carácter, y presenta en la escena Griegos y Romanos.
 Divinidades del paganismo y ficciones sobrenaturales de
 una imaginación exaltada; pero todo ello á la Española,
 y con sentimientos españoles, dejándose conducir por
 una continuación de intrigas y aventuras singulares, du-
 rante las cuales, ofrece constantemente una ostentosa,
 ideal y romántica elevación de alma, puesta en situacio-
 nes difíciles, pero de brillante efecto. En suma, esto ha
 llevado á Calderon á considerar como mera forma el tono
 de una comedia, dentro de cuyos límites, su fantasía
 vagaba sin freno; de lo cual se ha seguido que sin sepa-
 rarse del noble tono del honor español, de la cortesía

y del amor, ha complicado frecuentemente la acción y ha presentado sus caracteres con atributos tan fantásticos é inverisímiles, que la mayor parte de sus dramas, después de todo, son considerados como defectuosos, y aun si se aprueban muchos de ellos, mas bien es porque tienen algo tolerable, que por su exactitud y naturalidad. Sin embargo, cuando consigue interesar, nadie interesa mas que él: nos presenta de antemano un mundo ideal de bellezas, de esplendor y de perfecciones, que nada contiene que no pertenezca á los mas puros elementos del carácter español. El fervido y solemne entusiasmo del morisco heroismo; las aventuras caballerescas del humor castellano; aquella generosa decisión (*Self-devotion*) de lealtad individual, y aquel amor, que es el mas reservado secreto del corazón de una muger en el estado de sociedad;.... todo esto parece que es peculiar y propio patrimonio de Calderon. Y una vez que nos ha introducido en su país encantado, en el cual crea su mismo ingenio dificultades progresivas, entonces es cuando llega al fin que se propuso. Con todos sus defectos inevitables, no puede menos de concluirse diciendo, que es uno de los mas extraordinarios fenómenos de la poesía.

Admira ciertamente, amigo mio, ver el entusiasmo con que el redactor de la *Revista de Filadelfia*, que voy citando, habla cada vez que se ofrece del carácter español. Esto prueba el servicio que nos ha hecho en los países extranjeros el estudio de nuestra rica literatura, que se ha considerado justamente como la expresión de los sentimientos del pueblo que la ha sabido producir. Asi es, que aun después de los brillantes rasgos con que la pinta en los párrafos que acabo de traducir, dice al finalizar la historia de nuestro antiguo teatro. "Tal fue el estado de la literatura dramática en España desde Lope hasta Cañizares, y tales fueron los recursos de que se valieron sus autores para presentarla á la Nación como entretenimiento general, hasta el tiempo de Fe-

lipo IV, en que llegó al mas alto grado de perfeccion. Bajo todos aspectos el drama fue esencialmente popular, y en ninguna Nacion, en circunstancias semejantes, llegó nunca á elevarse sobre el carácter que este tenia en la época de Lope de Vega, cuando era la diversion de las clases mas ínfimas; pero el pueblo español es y siempre ha sido un pueblo poético. Hay cierto romantismo en su genio nacional, algo de pintoresco en sus modales, hábitos y afectos, que nunca pueden confundirse con los de ningun otro pueblo. Un entusiasmo profundo hierve en el fondo de su corazon, y las agitaciones de una pasion fuerte y de una imaginacion poderosa y original, están con frecuencia pintadas en su rostro. El mismo poder, la misma fantasía, los mismos exaltados sentimientos populares que en el tercio décimo siglo produgeron los mas ricos, varios y poéticos romances: todavía guardaban su actividad en el décimo sexto; y el mismo carácter nacional que, bajo los Alfonsos y Fernandos, hizo retroceder la morisca media luna hasta los Estados de Andalucía, y que halló expresiones para su triunfo en una poesía popular, dulcísima y enérgica, era no menos activo bajo los Felipes, para formar y dirigir un teatro, hijo del espíritu y de las costumbres de la nacion, y que en todas sus formas y variedades, es esencialmente español, popular y poético.”

Conozco, amigo mio, que esta carta ha salido demasiado larga; pero espero, si vmd. hace uso de ella para darla á luz, que el público tomará en consideracion la gran distancia en que se ha escrito; lo interesante de su objeto, y el honor que resulta á la literatura española de que todos sepan el aprecio y justísimo aplauso que logra en los paises extranjeros. Estas reflexiones son hijas del amor que profeso á mi pais, del placer con que veo la proteccion con que nuestro Augusto Soberano estimula los progresos de la civilizacion, y del afecto con que soy de vmd. atento servidor y amigo Q. S. M. B.

D. D. M.

NOVELA ÁRABE.

La Redaccion ha adquirido una Novelita árabe, en forma de correspondencia; la cual por su estilo galan y por las costumbres orientales que se pintan en ella, es de esperar que no desagrade al público. Como que dicha correspondencia forma un nudo y entabla una accion interesante, no es necesaria advertencia alguna preliminar sobre el asunto. El hilo de la historia se sigue bastante bien, y podrá el lector por sí mismo fijar la época sin necesidad de comentarios.

CARTA I.^a DE ABENSEID A VELID NAZAR.

Tú bañado en el rocío de los placeres, y tu amigo cubierto de polvo y sudor en la frontera! Tú vencido por una muger y tu amigo triunfando de los castellanos! Cuando me arranqué de tu lado para la alcaidia de Zahara, me prometiste venirme á mí antes de la luna de Zefar, y dos meses han volado sin verte. Dícenme que del valle de Lerin bajaste á Granada con intento de acudirme con una banda de ginetes en la jornada á que sin tu ayuda vengo de poner fin. Mas en vez de verte llegar al frente de tus caballeros, te oigo rendido á los pies de una muger. ¡Fuera ella mas hermosa que la que cautivó á Abdalazis, debieras tú abandonar á tu amigo, á tu hermano, á la gloria en fin por tan mezquino objeto! Mas ¿quién es? ¿cuál es su nombre? ¿cómo la viste?... Porque me hayas ofendido con tu abandono, ¿quieres ofenderme mas con tu culpable silencio y criminal reserva? La hora del peligro pasó ya, y las entradas y algaradas en tierra de cristianos las guardo hasta mejor

tiempo; para hacer mas doloroso el mal es fuerza dar á los hombres algun aliento y descanso. Asi mis fronterizos dormirán en la confianza hasta que los despierte el hierro y el fuego en las flores de la primavera. Por lo tanto goza el primer verdor de tu juventud, en esa ciudad paraíso, y no me encuentres con tus valientes hasta la luna de Delhex, propia para la guerra. Goza la vida querido Velid, investiga la estancia de tu belleza, lánzala y persíguela en los laberintos, en que sabrás empeñarla, en ello hallarás mas placer que demandando el venado por los precipicios de Jorail; mas tu corazon quede siempre ileso y limpio: la gloria y la amistad son las únicas joyas que deben llenar vaso tan precioso: Alá te guarde: del Alcázar de Zahara, en 9 de Gumin.

DEL MISMO AL MISMO.

El Ali de Haquin, tu mensajero, me entregó la carta en que me das cuenta de la enfermedad de tu padre Abunazar y de los ruegos y oraciones que has prodigado para aplacar el ángel airado de la muerte. ¡Cuan bien conozco en tu tierna inquietud, en tu oficioso esmero por quien te dió el ser, el espíritu generoso y de fuego que te anima! Aunque me fuese forzoso pasar un año sin abrazarte, por bien cumplido lo daria entendiéndote empleado en obligaciones tan sagradas. No te maraville que el Rey Ismael tome tan sobre su corazon el mal de tu padre: dos veces fue salvado por éste, una en el campo y otra en los disturbios de la Alhambra, y en ambas nada ambicionó contentándose con sus tierras de Lerin y su alcaidia hereditaria. Sin embargo fuerza es poner tocando en las estrellas el favor excelso de cederle para su recobro y recreacion la huerta de los Alijares, mansion real y de todo deleite. ¡Qué apacibles horas habrás gustado por aquellas arboledas razonando con tu buen padre, oyendo el idioma de las aves, ó cultivando acaso las rosas de Egipto ó el tulipan de Persia! Fuerza

:

era que en tan deliciosos cuidados te asaltase la ocasion del amor, pero en tu carta imponiéndome menudamente de lo que tú juzgas por mas sustancial, callas, acaso con malicia, la relacion mas interesante para tu amigo. Tú me dices que adoras y que te idolatran, que has entrado en el palacio del amor por la puerta del misterio, que no cambiarás tu estado por el reino de Fez.... pero en fin no responderás á mis preguntas ¿quién es? ¿cómo la viste? ¿dónde se encuentra? El compañero de tu niñez, tu amigo Abenzeid te lo suplica. Aunque los pocos años que tengo mas que tú, no me hagan salir de la edad de mancebo, todavia no los viví en valde. Antes que tú visité á Granada, la experiencia precoz de mi juventud la compré á trueque de sinsabores sin término, y esto me dá sobre tí una autoridad que serás necio desatendiéndola, y no mostrándome el sendero peligroso por donde caminas. A Dios.

CARTA DE VELID A ABENZEID.

A tí el delantero en el esfuerzo, el hermoso de los mancebos, consuelo y amigo de su amigo Velid Nacer, á tí te saludo valiente Abenzeid: Solo tus cartas pudieran despertarme del sueño encantado del placer en que vivo, pero despertándome me encuentro en los brazos de otro sentimiento aun mas dulce cual es la amistad ¿mas dulce dije? ¿si habré proferido alguna blasfemia? ¿pueda mi pecho servir de anillo y union eterna á pasiones tan celestiales! Tú quieres saber el principio de este delirio:.... pues oye la historia.

Una tarde paseaba con mi padre por las calles de frutales del huerto espacioso donde moramos, y que el Rey cedió á su antiguo amigo para alivio en su enfermedad y recreacion en su tristeza. A un lado se levantaban las torres de la Alhambra y mas cerca los chapiteles elevados de Generalif, que reflejaban los rayos del sol, debilitados en las blancas cumbres de Belet, y Muley Ha-

zen. Mi padre me dejó solo por aquellos vergeles que yo recorría desvanecido y soñando en la hora de precipitarme en pos de tí, querido amigo. En estas imaginaciones acaso comencé á entonar como solía las letrillas melancólicas de los cantores del Cairo y de Córdoba, á punto de pasar frontero al palacio de Generalif. Entonces el algímez mas elevado lo ví abrirse y cerrarse inciertamente dos ó tres veces sin aparecer nadie en el antepecho, hasta que al fin soltáronse por él varias palomas que revolaban caprichosamente por los adarves de las murallas y los cogollos de los árboles: poco ó nada me movió la imaginación aquel azar, que yo dí por la diversion inocente de algun cautivo infeliz ó de alguna esclava desdichada. Seguí pues mi vuelta y recogime en el cuadro de flores que yo mismo cultivo, á gozar del triste y dulce abandono que inspira una tarde serena, un agua viva sonante y el verdor delicioso del abedul y del avellano. Sentéme pues y adormí los ojos para disfrutar voluptuosidad tan suave, cuando sentí entre las hojas algo que pasaba y bullia: tendí la vista curioso en derredor y ví pasmado una de las palomas del algímez misterioso que blandamente me rondaba casi hasta besarme con su pluma, sin azorarse por mi presencia. Ya mas cuidadoso comencé á halagarla con mi voz fingiendo su arrullo, cuando para mi mayor asombro la miro pararse en mis hombros, trayendo pendiente del cuello, con un liston de color de lirio, un billete recogido con delicados pliegues y empapado en aromas de rosas. Lo desaté (voló la paloma) y veo en los mas bellos caracteres cúficos estas razones lisonjeras y misteriosas.

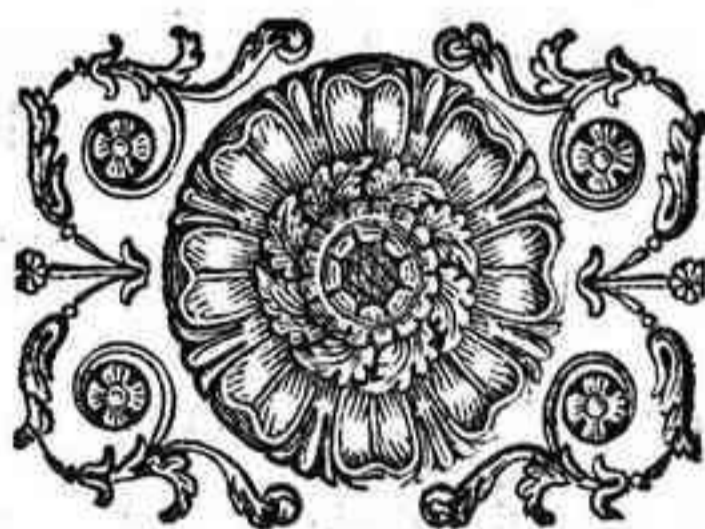
«Bello sol, encanto de las vírgenes y delicia de las
 »que miran tus ojos, sé discreto y oye mi voz: una houri
 »mas amable que las del paraiso de los creyentes se
 »abrsa por tí en un fuego mas puro que la luz del
 »oriente, padece y calla, suspira y es por tí: cuando
 »te acercas á. ella se tiñe con el color de la rosa
 »del desierto, y si la hablas, su corazon se agita como

» las hojas de los árboles al acercarse la tempestad: su
 » voz es suave cual el incienso de Etiopía, sus ojos son de
 » gacela, tímidos y vivos en un propio punto, y el tacto
 » de sus miembros es mas fino que las telas de cachemira.
 » Merece ser tuya porque merece el reino de la Arabia,
 » y tú debes ser suyo porque eres virtuoso. Su amor lo
 » tiene oculto en la urna del decoro; sácalo pues como se
 » saca la perla de Ormuz del nácar de la concha, y serás
 » feliz. Sino la amas ella morirá como la flor entre are-
 » nales; búscala y descúbrela, y toma estas señales para
 » reconocerla. El principio y fin de su nombre es el
 » Alef. Su tribu es de reyes del Yemen; cuando te mira
 » y tú no la ves, sus ojos se humedecen y vacilan como
 » las aguas del Piélagos heridas del sol.”

“El cielo te conserve, jóven hermoso y goza de mas
 » dicha que Betmendi. Guarda secreto como la naturaleza
 » sus arcanos y el mar sus profundos abismos. A Dios
 » A Dios, piensa que no es frívolo todo lo que parece tal:
 » A Dios.”

La Reina de las Hadas.

(SE CONTINUARA.)



(211)

RETRATO HISTÓRICO
DE DON LUIS FAJARDO,

MARQUES DE LOS VELEZ,

uno de los esforzados capitanes que concurrieron á la reduccion de los Moriscos de las Alpujarras : esta casa de los Velez se halla hoy en los mayorazgos que disfruta la Excelentísima Señora Marquesa de Villamonte.

En el 2.º tomo del Gines Perez de Hita , libro tan raro como interesante , es donde se pinta á este gran soldado con una mano vigorosa , si bien en algunos toques desaliñados , pero que en nada quitan la fuerza al cuadro. Este fragmento es , sin réplica , lo mejor del libro , y se echa de ver que el autor conoció muy de cerca al Marqués : y que le estudió la persona y condicion con sumo esmero: Dice así :

“**E**l Marqués don Luis era muy gentil hombre , tenia doce palmos de alto , era de recios y muy doblados miembros , tenia tres palmos de espalda y otros tres de pecho , fornido de brazos y piernas , tenia la pantorrilla gruesa , bien hecha , al modo de su talle , el vacío de la pierna , delgado de tal manera , que jamas pudo calzar bota de cordoban justa sino fuese de gamito de Flandes , calzaba trece puntos de pies y mas ; era tan bien trabado y hecho , y tan doblado que no se echaba de ver lo que era de alto. Era de color moreno cetrino , los ojos grandes , rasgados , lo blanco de ellos con unas vinzas de sangre , de espantable vista , usaba la barba crecida y peinada , alcanzaba grandísimas fuerzas , cuando miraba enojado parecia que le salia fuego de los ojos ; era súpito , valiente , determinado , enemigo de mentiras , trataba bien sus criados , aquellos que lo merecian , por poca ocasion tenia un hombre preso veinte años , y alli preso le daba de comer : cuando se enojaba deshonraba á los suyos , tra-

tándolos mal de palabra, mas despues de quitado el enojo le pesaba de lo dicho y les pedia perdon, diciendo que no era mas en su mano, que la cólera le hacia perder los límites de la razon: era grande hombre á caballo, usaba siempre la brida, parecia en la silla un peñasco firme, cada vez que subia á caballo le hacia temblar y orinar: entendia bien cualquiera suerte de freno, su vestido de monte era pardo y verde y morado: las botas que calzaba habian de ser blancas y abiertas y abrochadas con cordones: era larguísimo gastador, tenia cuatro despensas de gasto, una en Velez el Blanco, otra en Velez el Rubio, otra en las Cuevas y otra en Alhama: era muy sábio y discreto, en burlas y veras extremado: Tenia de costumbre oir misa á la una del dia y á las doce, de suerte que los capellanes no le podian sufrir: comia una vez al dia y no mas, y aquella comida era tal, que bastaba á satisfacer cuatro hombres por hambre que tuviesen. En las comidas no bebia mas que una vez, mas aquella buena, con agua y vino muy templado, y esto era acabando de comer. De noche era su negociar, y asi se iba á dormir cuando los otros se levantaban: siempre andaba con su capa cobijado solamente las espaldas, ceñida espada y daga, y esto era de noche: de dia se ocupaba en solo tirar al blanco, ora con escopeta ora con ballesta y en cuerpo: si era verano siempre sin gorra, y si era invierno con un sombrero de monte muy respunteado, la ropa de su vestido de lo mismo. Era gran justador y torneante, desembrazaba con gran fuerza una caña, de manera que si daba en la adarga, la aportillaba. Era amigo de llevar una pluma pequeña al lado: parecia muy bien á caballo, de tal suerte que se conociera entre cien hombres: mas hermosa vista de espalda que por delante: asimismo era á pié: si iba acompañado, sobre todo se mostraba. El cuello y la cabeza armada parecia muy extremadamente bien. Entre mil hombres parecia que él era el Señor, por razon de la gravedad de su persona y ahidalgado talle: Estando una vez en

la marina haciendo alafia , acompañado de muchos de á caballo y de á pié, y saltando el capitan de la galeota en tierra mirando á todas partes , aunque habia entre los unos y los otros hombres de porte y de buen aspecto, se fue al Marqués y le dijo , tú eres el Señor de toda esta gente ; de lo cual se maravillaron todos : muchas veces se habia hallado en escaramuzas y peleas con los Turcos y habia alanceado muchos , y en la batalla de Porman alanceó por su mano mas de 50 : siempre tiraba el golpe de revés : llevaba la lanza atada á la muñeca del brazo con un grueso cordon de seda verde : sus armas eran finísimas. La lanza que él llevaba era tal , que harto haria un criado suyo que llevarla al hombro y el Marqués la meneaba como si fuera un junco delgado. Finalmente , el Marqués era gran Señor y valeroso : amigo de toda caza : tenia muchos perros y aves de volatería ; amigo de tener buenos caballos. Cuando habia de ir á monte aguardaba que hiciese mal tiempo, que nevase ó lloviese ó hiciese grandes aires, y esto por hacer á sus gentes robustas como él lo era, tenia de costumbre mandar aderezar para ir á caza todos los dias del mundo.”

Ginés Perez de Hita, parte II.



POESIA.

Si hubo un tiempo en que el Parnaso español contaba entre sus alumnos los mas altos esclarecidos y poderosos caballeros que asi manejaban la pluma como la espada, vemos hoy con placer que se vá renovando igual época. Ademas de otros nombres tan ilustres para la Grandeza Española, como para las Buenas-Letras, nos apresuramos á publicar las dos composiciones siguientes. La primera es un soneto á la REINA NUESTRA SEÑORA del Sr. duque de Frias: y la segunda un romance de don Mariano de la Roca y Togores, segundogénito de la casa de Pino-Hermoso.

A la Reina N.^{tra} S.^{ra}

en ocasion de haberse dignado S. M. usar el traje andaluz en la corrida de toros que se celebró en Aranjuez el 26 de Abril último.

SONETO.

Bella, gentil, amable, placentera,
Porque el Circo Español su pompa guarde,
Con el traje andaluz haciendo alarde,
Regocijas del Tajo la ribera.

Entre el bullir de turba vocinglera,
Animando al valiente y al cobarde,
El Sol hermoso de tus ojos arde,
Y aun embravece á la acosada fiera.

Hijas del Betis, que en arenas de oro
Undoso baña á la imperial Sevilla,
De gracias mil encantador tesoro;

Vuestros donaires trasladando, brilla
Con Magestad y nacional decoro
La incomparable REINA DE CASTILLA.

Romance crítico.

¡Versos! *Dulcidio*, ¿estás loco?
 ¡Tú versos! ¡haya tal tema!
 ¡Versos tú! por vida mía
 Que has perdido la chaveta.
 Tú que no eres maldiciente,
 Pedante, ni mala lengua,
 Pretendes meterte, amigo,
 Sin mas ni mas á poeta?

Mas ya, querido, lo entiendo:
 La gloria acaso te ciega,
 Y quieres coger el lauro
 Que en *Helicon* se alimenta.

Pues escucha en confianza
 Los trabajos que te esperan,
 Y si á pesar de esto sigues,
Dulcidio, allá te la avengas.

Pasarás tres malas noches
 Chamuscándote las cejas
 Por componer, supongamos,
 Media docena de endechas.

Concluiste, lindamente:
 Al instante las presentas,
 Por ver si acaso benigno
 El público las contempla.

Y luego querrá copiarlas
 Uno de estos, que te cercan,
 Incensadores de ricos,
 Aduladores, postemas.

Te alabará tus aciertos
 Aun mas de lo que merezcan;
 Y las pondrá en un cuaderno
 De coplillas que colecta;

En pésima ortografía,
 En inteligible letra,
 Añadiéndote y quitando
 Lo que ni dices ni piensas.

Las leerá á sus amigotes
 Entre vasos de cerveza,
 No sé si para alabaras,
 O si para escarnecerlas.

El uno riyendo grita
 «¡Qué necesidad! ¡qué simpleza!
 Donde está *Pope* y el *Taso*,
 Callen todos los poetas.»

«¡Pues ya se vé! (dice el otro).
 Apurando la botella:
 ¡Si *Dulcidio* solo ha visto
 A *Garcilaso* y á *Herrera*!

¿Cómo ha de escribir, ni cómo
 Puede decir cosa buena,
 Sino concurre á los bailes,
 Ni va al café; ni corteja;

Ni habla frances, ni murmura;
 Ni de *Walter Scot* se acuerda:
 Cuanto escriba será rancio.

(Soberana es la cerveza.)»

«Vaya, calla dice el otro,
 Calla por Dios, y no leas:»

Y luego de un manotazo
 El papel echa por tierra;

«Vale mas aquello de....»

Y en este lugar espeta
 En tono declamatorio
 Un pedazo de tragedia.

Luego hablan de las queridas,
 De los trages, de la guerra,
 Y asi da fin la lectura
 De tus cuitadas endechas.

Empero don *Bonifacio*,
 Que de crítico se precia,
 Las guardará en el bolsillo;
 Y no porque las entienda;

Mas por llevarlas de noche
 A casa de doña *Tecla*,
 Y dar en la tal tertulia
 Pruebas de su inteligencia.

En efecto las llevó.
Dulcidio por Dios, paciencia,
 Pues temo que no te baste
 Toda la de *Job* entera.

Ya monta los anteojos:
 Al candelero se acerca:
 Ya saca el papel ¡ay triste!
 Ya la lectura comienza.

No sabré contar, amigo,
 Ni es posibla hacer la cuenta
 De las faltas que parecen
 En la lectura tremenda.

Ni acentuacion, ni armonía,
 Ni sentido, ni cadencia:
 Lo tal ni es prosa, ni verso,
 Ni cosa que le parezca.

En tanto las señoritas
 Con los otros secretean,
 Y del silencio de todos
 Los amantes se aprovechan.

Don *Cleofas* mira los cuadros;
 Don *Cirilo* se pasea:

Doña *Patricia* murmura:
 Y doña *Blanca* hosteza:

Y el jugador don *Tiburcio*
 De la lectura reniega,
 Porque una entrada de copas
 Se la dejaron en puesta.

:

Pero el lector furibundo
 Sigue leyéndote á tientas :
 Aquí tropiezo , allí caigo ,
 Hasta rematar la fiesta.

Aunque ninguno ha escuchado
 Tus malogradas endechas ,
 No pienses tú , que por eso
 Te has de librar de la felpa.

Como no muerdes á nadie
 Te criticarán las feas ,
 Y como no las adulas
 No agradarás á las bellas.

Otros mil inconvenientes
 Te aportará tal carrera ,
 Que solo yo los alcanzo
 Por mi malhadada estrella.

Tendrás que hacer mil versillos,
 Pésames , enhorabuenas ,
 Y dias y epitalamios ,
 Y brindis y cantinelas.

Porcia la septagenaria
 Con cuidado te encomienda ,
 Que celebres sus natales
 Y que no la llares vieja.

Rigia , que con su canticio
 A los ratones ahuyenta ,

Te pide que la traduzcas
 El aria de la *Straniera*.

Manlia , viuda cinco veces
 Se quiere casar la sexta ,
 Y has de celebrar sus bodas
 Cual si fueran las primeras.

Cuantos amigos tuvieres
 Querrán ; extraña demencia !
 Que , aunque no las hayas visto ,
 Les celebres á sus bellas.

De cuantas obras insulsas
 O maldicientes ó necias
 En esa ciudad salieren
 Te colgarán la venera.

Dulcidio ; de aquestos males
 Yo saco por consecuencia
 Que dejes arrepentido

Esa temeraria empresa ;
 Y en lo por venir celoso
 Evites por lo que es cuenta
 Cual tentacion del demonio
 La inspiracion de Minerva.

Y si de escribir el flujo
 En algun caso te aprieta ,
 Te metas á pendolista ,
 O á traductor de novelas.



BOLETIN

DE LAS CARTAS ESPAÑOLAS.

MISCELÁNEA.

CRÓNICA. = OBJETOS DE ARTES. = CRÍTICA. = ANÉCDOTAS. = TEATRO &c.

Un diario alemán (*Allgemeine Zeitung*) publica ciertas noticias interesantes acerca del gran movimiento comercial de la Alemania en la gran Feria de Leipsik.

SEDAS. = Las circunstancias políticas en que se encuentra la Europa han determinado á los mercaderes de objetos y de vestidos de lujo á limitar sus compras á lo *estrictamente* necesario. Los progresos de las fábricas de seda, en Viena y en Berlin, son sin embargo muy satisfactorios para la industria de la Alemania. Esto no quita que en el ramo de cintas los Alemanes se encuentran todavía bastante atrasados. Las de gasa francesa para sombreros y tocador de señoras han sido muy buscadas por su tegido, y por su elasticidad. En Dresde es inmensa la cantidad que se ha comprado de dichas cintas.

BORDADOS. = Se han hecho pedidos considerables de los bordados al tambor que se fabrican en Erzgebirg, con objeto de destinar estos productos á santo Domingo, Rio Janeiro, la Rusia y la Persia. Se han enviado á esta última muchos paños de seda, cuyos bordados se han hecho al tambor, y muy variados en sus colores. Los artículos destinados á los demas países son casi todos ó blancos ó negros, y se distinguen por sus magníficos bordados.

Los que se han hecho sobre muselina fina para vestidos de señora, ejecutados en Plauen y sus alrededores, ofrecen una singular variedad en sus dibujos. Estas obras aunque primorosas, se pagan á las bordadoras, á precios tan ínfimos, que muchas jóvenes, á pesar de que no dejan la faena en todo el día, ganan escasamente con que vivir, y no son pocas las que ciegan, antes de cumplir los treinta años.

GARCÍA. = Se habla del célebre Cantor Español (Manuel), establecido en París, y de quien un periódico, refiriéndose á una *sesion filarmónica* que acaba de verificarse, dice. = » García, siempre joven, á pesar de sus cabellos blancos, conserva aun una prodigiosa energía: todo manifiesta en él la superioridad de un grande Artista; ha arrebatado al auditorio en el terceto de *Ricardo y Zoraida*. En el mismo concierto han figurado de un modo muy notable los célebres guitarristas Españoles *Sor*, y *Aguado*.

SEMÁNARIO DE LONDRES. = Los editores de este útil periódico, dando cuenta del estado floreciente del comercio de Manila en el año de 1829, y después de presentar los datos oportunos, terminan su artículo con estas frases, dignas de repetirse. = » Cuando los Filipinos cotejen esta lisonjera perspectiva, hija de las acertadas providencias del Rey, y consecuencia de las medidas económicas que, auxiliado por el celo ilustrado de sus ministros, toma S. M. para asegurar el bienestar y la prosperidad de todos sus dominios, con el estado de las Américas Españolas, á las cuales la lamentable y frenética revolucion destroza desdichadamente; y cuando en el estado del comercio de Manila vean que Chile y Lima han entrado en las transacciones mercantiles con solo seis buques, de ellos tres sin cargamento de entrada, y los demas con importaciones equivalentes á 180.000 rs., mientras España tomó parte en ellas, con 19 buques y 22.000.000. rs., robustecerán los lazos de la dependencia y de la fidelidad al Soberano, de cuyas manos deben esperar tan grandes bienes, como quebrantos, ruinas, desolación y miseria los acompañarian, si por una desgracia llegasen á olvidarse de sus deberes, y á equivocar los cálculos de su propia conveniencia.»

ARANJUEZ 27 de Abril. = Con motivo del Cumple-años de la Reina Nuestra Señora, la concurrencia á este Real Sitio ha sido numerosísima y brillante. El temporal, aunque no sentado, ha permitido que se haya podido disfrutar del hermosísimo paseo de los jardines, y de las músicas que de continuo resonaban en frente del Real Palacio. Por la noche asistieron SS. MM. al Coliseo, al que fueron todos los espectadores en traje de etiqueta, ó con sus respectivos uniformes. Se ejecutó una pieza análoga á la solemnidad de la circunstancia, titulada **EL REGIO CUMPLE-AÑOS**, compuesta por don José María de Carnerero.

COMEDIA NUEVA. = La que con el título de *No mas Mostrador*, se ha representado últimamente en el Coliseo de la Cruz, ha obtenido un éxito tan positivo de aplausos, que el autor no podrá menos de encontrar en ellos un estímulo poderoso, para seguir la difícil carrera que emprende. Una buena comedia es sin disputa una de las obras mas difíciles del ingenio humano, y usar con rigor del compás de la crítica en la primera producción de un jóven, que se anuncia con felices disposiciones y con toda modestia, seria un pedantismo inoportuno. Hay cierta difusión en el plan de esta producción dramática; defecto de que suele adolecer el que nunca ha escrito para el teatro: la experiencia, como en todas las cosas, es la que sucesivamente enseña al poeta cómico la verdadera combinación que exige su argumento. El señor de L. habrá precisamente encontrado en la representación efectos con que no contaba, y aun por eso suele oportunamente decirse que el teatro es un *arca cerrada*. El fin que se ha propuesto en esta pieza es moral; de consiguiente útil, y alcanza á todos los tiempos, porque siempre ha habido gentes ridículas que quieren hacerse superiores á su estado social, ó á la profesion que ejercen.

Tout petit Prince à des Ambassadeurs:

Tout Marquis veut avoir des pages.

En el mundo hay una ambicion laudable; la que es hija de una noble emulacion; y pocas cosas habrá mas hermosas que la de elevarse una persona sobre su misma suerte, no debiendo esta elevacion sino á sus virtudes y á su talento. Es claro que en la vieja de

esta comedia no es semejante emulacion la que se encuentra: muger presumida, tontísima, charlatana, quiere pasar del mostrador á la carroza, y emparentar con Marqueses. Hay para esta doña *Bibiana* modelos de sobra, y el poeta, cargándola la mano, no hace sino reproducir un cuadro que tiene no pocas copias en el mercado de las vanidades humanas.

La exposicion (aunque no es la parte mas original de la comedia) está hábilmente presentada; el diálogo, salvas algunas trivialidades, abunda en gracias picantes, que agradan tanto mas á la muchedumbre, cuanto muerden y pinchan de recio: este siempre es un recurso eficaz para agradar á la malignidad humana. Conviendria mas estudio en el tegido de la accion; que las entradas y salidas de los interlocutores estuviesen algunas veces mejor motivadas; que se suprimiesen varias frases atrevidas é indecorosas; que el Conde no hiciese un papel tan mezquino y despreciable, ó por lo menos que formase mas exclusion de la generalidad de su clase, en la cual, como en las demas, hay de todo; y seria bueno ademas que la comedia fuese menos larga, y que el poeta, debilitando ciertos coloridos que degeneran en sátira apasionada, no reprodujese el sistema de Quevedo cuando decia:

Que calle, no puede ser,
Pues soy poeta en efecto;
Y por decir un concepto
Deshonraré á una muger.

Estas indicaciones no ofenden al señor de L. Dictadas por la verdad, y por el aprecio que merece su trabajo, no quitan que en su obra se encuentren rasgos de mucha originalidad, caracteres bien delineados, escenas realmente ingeniosas; y sobre todo un anuncio claro de que el que así sabe entrar en tan difícil senda, podrá correrla con acierto. En una época en que la literatura dramática está tan decaída, escribir esta comedia, es empezar por donde otros quisieran concluir. = C.

ACONTECIMIENTO EL MAS ESPANTOSO. = Lo que va á leerse ha sido comunicado por un honrado labrador de la Pensilvania, llamado *Hector San Juan*, y lo han publicado los principales periódicos de Europa. Dice así:

«Hace pocos meses que me convidaron á comer á casa de un agricultor que vivia á tres millas de.... Seguia yo tranquilamente mi camino, distrayéndome en contemplar algunas plantas raras que encontraba en él. De repente un gemido profundo y ronco hirió mis oídos; siguiéronsele algunos monosílabos inarticulados. Sorprendido y alarmado, giré la vista en derredor mio, y creí ver á pocos pasos una gran jaula, suspendida de un árbol: éste se hallaba cargado de aves de rapiña, que se agolpaban á dicha jaula, y tiraban fuertísimos picotazos á traves de su enrejado. Disparé un tiro, y las aves huyeron á corta distancia, produciendo un ruido espantoso. Entonces divisé.... ¡Qué horror! Todavía me estremezco al recordarlo.... Divisé un negro, suspendido dentro de la jaula, y al que habian dejado allí para que muriese de un modo tan bárbaro. Las aves le habian ya sacado los ojos: los huesos de sus mejillas se veian distintamente; sus brazos estaban desgarrados; su cuerpo acribillado de heridas; y todo el terreno por debajo de la jaula lleno de la sangre que ésta destilaba. Apenas se fueron las aves, una nube de insectos cubrió el cuerpo de aquella miserable víctima, cebándose con ferocidad en sus carnes mutiladas, y bebiendo ansiosos la sangre que las

inundaba. Apoderóse de mí un movimiento convulsivo; flaquearon mis rodillas; no acertaba á dar un paso. El espectro viviente, aunque privado del sentido de la vista, habia conservado el del oído. Conoció que yo me acercaba; y con lenguaje imperfecto me pidió una poca de agua para calmar su sed devoradora. Una concha, colgada de un palo y de la que varios negros habian ya hecho uso para el mismo fin, se presentó á mi vista: llenéla de agua, y con mano temblorosa, la elevé como pude hácia los labios del miserable individuo, condenado á tan inaudito suplicio. Agitado por sus horribles sufrimientos, el negro se arrojaba hácia el lado en donde estaba la concha, y apenas se hubo algun tanto refrigerado, exclamó; *Gracias, blanco, gracias: pon veneno en el agua, y dáme-la. ¿Cuánto tiempo hace que estás abí? (le pregunté)... Dos dias... y sin morir aun... Los pájaros... los pájaros... Blanco; dame veneno.* Abruñado con las reflexiones que tan tremendo espectáculo produjo en mí, volví á seguir mi camino con la mayor pena, pues las fuerzas me habian casi del todo abandonado.

El miserable negro era un esclavo condenado por su dueño á perecer de aquella suerte. Increíble parece, pero así es la verdad; y no hay voces con que encarecer la execración que merecen los que constituyéndose propietarios de su semejante, incurren en atentados, superiores en atrocidad, á lo que son capaces de hacer las mismas fieras.

CHASCO RECIENTE. — Disipemos algun tanto la impresion funesta que debe producir el anterior suceso. ¿Cómo se viviría en este mundo sino fuese por la ley de los *contrastos*?... Es, pues, el caso, que en la noche de abril último, una patrulla andaba por las inmediaciones de Agen: (Francia). Habiendo llegado cerca de una quinta que estaba aislada, y que se creia ser receptáculo de gentes sospechosas, los soldados oyeron, ó imaginaron oír, algunos pasos. «*Es sin duda algun pícaro que ha venido á refugiarse aquí ¿Quién vive?*» Nadie responde. Al momento la tropa rodea el edificio: las disposiciones se toman, y todos los soldados se preparan, como si fuese á ocurrir algun lance de la mayor importancia. Uno de ellos que se habia aproximado de una cuadra, oye de repente un ruido extraordinario que sale de la interioridad. «*Es un hombre que se oculta: algun salteador de caminos sin duda. ¿Quién vá? ¿Quién vive?*» Ni por esas: nadie dice «Esta boca es mia.» El soldado vuelve á la carga: repite tres veces igual demanda, y continua el silencio. Entonces mi hombre no titubea: empuja violentamente la puerta: el enemigo que estaba dentro se lanza furioso á la parte de afuera, y se escapa: su perseguidor activa su movimiento, y á pesar de la oscuridad de la noche, dispara su fusil. Oyese un profundo gemido. Los soldados discurren que se ha libertado á la comarca de algun terrible adversario, y que los habitantes pueden respirar en paz; acuden en triunfo para contemplar su gloria.... ¡Qué chasco!... El individuo no era de los que las patrullas nocturnas pueden matar sin consecuencia.... tenia dueño, y se hizo pagar por él el importe de cuarenta francos. El fugitivo, en una palabra, era.... *un cerdo.* Por fortuna, sus matadores no eran judios, y la victima les sirvió para regalo en un banquete.

Advertencia. En el Cuaderno próximo saldrá un *figurin* representando en traje de campo andaluz á un señorito español.